

El poemario de Lila Zemborain reeditado ostenta las marcas de una poética, que no es otra cosa que ese aire de familia que comparten los textos de un/a autor/a. Ya en *Usted* (1998) la hablante se figuraba como un par de ojos desprendidos de su corporalidad: “Y yo misma me miraba desde el aire”. No es difícil imaginar el tránsito del agua-luz vivificante de *Guardianes...* a la lógica erótica de las células que pululan en *Malvas orquídeas del mar* (2004) y al pulso ciego que genera el biopoema en *El rumor de los bordes* (2012). No está todavía esa urgencia de la maternidad llevada al límite que define a *Rasgado* (2006), ni la evanescencia lúdica que proponen los poemas de *El color del agua* (2009), en diálogo con las acuarelas de Martín Reyna.

Quizás a último momento se enuncia lo obvio: *Guardianes del secreto* es un libro para mirar. La invitación ya estaba planteada en la cuidada edición de tsé-tsé del 2002, que incluía en las tapas y en el interior del libro trece pinturas de Lila Zemborain. Diez años después, las imágenes vuelven a desafiar la letra desde el diseño exquisito de Hilos Editora. A ellas se suman seis poemas de la última sección del libro que giran en torno a pinturas y esculturas de un museo personal. Sin apuntar a la fijación de la écfrasis, los versos se escabullen por los alrededores de las obras, hacia la pregunta por el artista, sus modelos vivos y las posibles reacciones de los espectadores. Al ser contemplada, la obra de arte se constituye como una puesta en abismo del acto de ver, un enigma abierto que nos confronta con lo poco que sabemos de nosotros mismos. Finalmente los poemas se revelan más sabios cuando ya no pretenden explicar este o aquel fenómeno, y en cambio se limitan, como el perro Anubis en el cuadro de Jackson Pollock (69), a guardar celosamente el secreto.

María Lucía PUPPO

Cecilia Inés AVENATTI DE PALUMBO, *Presencia y ternura. La metáfora nupcial*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2014, 286 pp.

“La alegría que encuentra el marido con su esposa la encontrará tu Dios contigo” (Isaías 62,5)

El nuevo libro de Cecilia Avenatti que reseñamos aquí continúa la lógica de trabajos anteriores. En efecto, la preocupación de la autora por los lenguajes de Dios en el presente histórico es el *hilo de Ariadna* de la investigación que desde hace años lleva adelante en Buenos Aires. Desde la fundación del Seminario Interdisciplinario Permanente Literatura, Estética y Teología (SIPLET), pasando por la Asociación

Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE) y por sus publicaciones (paradigmáticamente, su *Lenguajes de Dios para el siglo XXI*, reseñado en *Letras* 57-58 (2008) 190-191), hay una constante en su obra: decir el misterio de Dios con un lenguaje renovado que haga inteligible su presencia en medio de la historia. Como dice Olegario González de Cardedal: “Hablar de Dios es peligroso, pero más peligroso es no hablar de él” (*Dios, Sígueme*, Salamanca, 2004, 41). Por eso la autora busca incansablemente lenguajes que manifestando con lógica lo que intuitivamente se capta en figuras, puedan provocar en el lector un encuentro con la Figura por excelencia, aquella del Crucificado-Resucitado, que lo empujen a transfigurar su existencia en un encuentro de libertades del que tendrá que dar testimonio coherente. Círculo, entonces (lenguaje del autor, drama, figura, drama, lenguaje del lector) que en su rotundidad aparece como una nueva posibilidad del lenguaje siempre antiguo y siempre nuevo de la fe que se encarna en la historia concreta y particular de cada fragmento espacio-temporal.

“Este libro habla de esta experiencia del amor *de* Dios en clave nupcial” (9), dice la autora. Este es el enfoque, la novedad y el aporte del libro. Hablar de Dios se puede de muchas maneras, ya que esa policromía de lenguajes es, en su compleja e inestable unidad, la que mejor da cuenta de ese misterio al que llamamos *Dios*. En este libro Avenatti elige hablar de Dios con la clave de la nupcialidad. El lenguaje es tan antiguo como la misma Sagrada Escritura: los profetas y los libros sapienciales, pasando por el ardiente e inagotable *Cantar de los Cantares*, tratan de entrar en los misterios de Dios con esta llave desde hace 30 siglos. En la historia de la convergencia entre espiritualidad y teología este lenguaje fue corriente hasta el siglo XIII aproximadamente. Luego es desarrollado en los márgenes de la institución eclesial, y troquela los decires de la mística, de los espirituales y de la poesía. En el siglo XX reverdece con autores como aquellos con los que dialoga Avenatti y, quizás, será una de las claves de la renovación del lenguaje teológico y filosófico del siglo XXI, trayendo de su mano una revalorización de la experiencia apasionante de un Dios apasionado.

“En deuda con Gertrudis la Grande, el título *Presencia y ternura* se refiere a la unión nupcial del Dios trinitario y la humanidad, que cada místico atestigua en su carne transfigurada. A su vez, en tanto la clave metafórica del subtítulo es tributaria de la hermenéutica de Paul Ricoeur, la nupcialidad como estética y dramática tiene su fuente inagotable en el inagotable y siempre actual pensamiento de Hans Urs von Balthasar” (9-10). De modo que la trama de este libro se teje con el hilo de la gran mística, el hilo de la filosofía, el hilo de la teología. Juntos, esos hilos dejarán ver el bordado y la figura que sostienen con su trama. Esas tres grandes figuras humanas nos ponen tras la pista de que se trata del lenguaje de la vida (*zoé*), de la inteligibilidad (*theoría*) y de la fe (*theosis*). La metáfora nupcial puede ser quicio, cumbre y lumbre

de los tres lenguajes y desde esta encrucijada quiere reflejar con nuevo fulgor el misterio insondable del encuentro entre Dios y hombre, transfigurando el sentido de la vida de éste y poniéndolo en el mundo con un nuevo brío de existencia. En efecto, la metáfora nupcial tiene como referente último el amor en clave de sponsalidad, donde el divino Esposo, apasionado de amor por su amada, la hace a su vez sujeto del amor, de un amor violento (como le gusta decir a Hadewijch de Amberes, mística flamenca del siglo XIII, fundadora de la poesía en lengua neerlandesa) que se expresará en metáforas porque no hay otro lenguaje más apropiado para decir el amor. Nos referimos a la nupcialidad como centro de la vida cristiana, no la específica de los esposos, sino aquella de la cual todo sujeto creyente está llamado a hacer experiencia implicándose en lo que la metáfora en su impertinencia semántica quiere decir. La sorpresa que pueda producir esta afirmación no es más que el reflejo de una gran pérdida del lenguaje de Dios, como si éste sólo pudiera tejerse con los impávidos hilos de una *ratio* raciocinante que, en la fría objetividad de los cálculos racionales, diseña al ardiente objeto de su pensamiento.

El libro es tripartito. En la primera parte se presentan tres figuras de mujeres: Hidlegarda de Bingen, Gertrudis de Helfta, Teresa de Ávila. Enorme cada una en su vida, sus escritos y su posteridad vital-espiritual. Estas mujeres grandes descubren figuras por las que transitar: ternura, herida, sinfonía, provocación. En la segunda parte hay figuras de presencia: interioridad, centro, sonrisa, maternidad, singularidad, testimonio. Se trata de textos con diversos acentos y perspectivas, que invitan a involucrarse en aquello que se lee: por eso las figuras son de presencia. Presencia recíproca del que contempla y del contemplado. En la tercera parte aparecen las figuras del amor: libertad, hermosura, teofanía, cordialidad, poesía, fragmentariedad. Leer y leerse en estas figuras transforman la experiencia amorosa en un poliedro que refleja los diversos colores y acentos del amor humano-divino, desbordando cualquier intento de encasillamiento en esquemas reductivos.

En cada parte hay un capítulo dedicado al diálogo entre literatura y teología: “Si la metáfora nupcial es una metáfora viva, su excedente de sentido no puede sino provocar a la literatura y a la teología, llamándolas a ser más plenamente ellas mismas y desafiándolas a verse en el espejo de la fuerza del amor, que es siempre absoluto y total” (109). Lenguajes excedentes, vivos, provocativos y desafiantes: no por gusto epocal sino por fidelidad a una experiencia que en su capacidad epifánica del misterio del hombre y de Dios, y del encuentro recíproco entre ambos, revela un plus de sentido que vale la pena descubrir.

“Hay que fundar el saber viajando, yendo a ver efectivamente las cosas, con los ojos de la cara, allí donde están”, decía Ortega y Gasset (265). La experiencia de la que

habla Avenatti se hace en un viaje geográfico y espacial, que es siempre un ponerse en juego, un salir de sí mismo y de lo propio, un aventurarse en lares desconocidos, un arriesgarse a ir más allá, un sensato despreocuparse. El libro también invita a hacer un viaje personal y existencial, aquel que es tan necesario como el viaje de los pies del cuerpo y de los ojos de la cara: el de la mirada interior, que buceando en los insondables abismos del amor, descubre en los pliegues de su hechura las texturas y colores que hacen que la vida sea posible y deseable.

Juan QUELAS

Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristianismo y mística. Santa Teresa de Jesús – San Juan de la Cruz*, pról. Cecilia I. Avenatti de Palumbo, 2ª ed., Buenos Aires, Educa, 2013, 419 pp.

Por primera vez en su larga trayectoria, el presbítero don Olegario González de Cardedal (1934), doctor en Teología por la Universidad de Múnich, catedrático de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, Miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y galardonado en 2011 con el *Premio Ratzinger – Benedicto XVI*, publica un libro fuera de su España natal. Esta obra, titulada *Cristianismo y mística. Santa Teresa de Jesús – San Juan de la Cruz*, se imprimió por primera vez a finales de 2012, y reúne una serie de artículos que han sido la base del curso “Los místicos abulenses: Teresa de Jesús y Juan de la Cruz”, que el teólogo dictó a un centenar de personas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina en mayo de 2011, en el marco del proyecto “Miradas del Bicentenario: Hispanoamérica y España, caminos de ida y vuelta”, organizado por la Comisión Bicentenario Patrio (2010-2016). Lo que nosotros presentamos en esta oportunidad es la segunda edición de esta obra, en la cual se han corregido algunas erratas e incorporado nuevos capítulos.

Bajo la temática de la mística, tomada desde una perspectiva teológica cristiana, González de Cardedal ofrece una unidad formada por distintos artículos que se integran y retroalimentan unos a otros. En una nota al final del libro aclara que en su gran mayoría se trata de textos inéditos y que tan solo un fragmento del primer capítulo ha sido presentado como Lección en la *XL Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada* y publicado en otro ejemplar. Los trabajos, utilizados como base para el curso brindado en la UCA y nacidos en diversas circunstancias y contextos, han sido reescritos y ampliados para su publicación en este volumen.